

LA SEÑORA ORIANA

Á DULCINEA DEL TOBOSO.

SONETO.

¡Oh quién tuviera, hermosa Dulcinea,
 Por mas comodidad y mas reposo,
 Á Miraflores puesto en el Toboso,
 Y trocara su Lóndres con tu aldea!
 ¡Oh quién de tus deseos y librea
 Alma y cuerpo adornara, y del famoso
 Caballero, que hiciste venturoso,
 Mirara alguna desigual pelea!
 ¡Oh quién tan castamente se escapara
 Del señor Amadis, como tú heciste
 Del comedido hidalgo Don Quijote!
 Que así envidiada fuera, y no envidiara,
 Y fuera alegre el tiempo que fué triste,
 Y gozara los gustos sin escote.

GANDALIN, ESCUDERO DE AMADIS DE GAULA,

Á SANCHO PANZA, ESCUDERO DE DON QUIJOTE.

SONETO.

¡Salve, varon famoso, á quien fortuna,
 Cuando en el trato escuderil te puso,
 Tan blanda y cuerdamente lo dispuso,
 Que lo pasaste sin desgracia alguna!
 Ya la azada ó la hoz poco repuna
 Al andante ejercicio; ya está en uso
 La llaneza escudera con que acuso
 Al soberbio que intenta hollar la luna.
 Envidio á tu jumento y á tu nombre,
 Y á tus alforjas igualmente envidio,
 Que mostraron tu cuerda providencia.
 ¡Salve otra vez ¡oh Sancho! tan buen hombre!
 Que á solo tú nuestro español Ovidio
 Con buzcrona te hace reverencia.

DEL DONOSO POETA ENTREVERADO

Á SANCHO PANZA Y ROCINANTE.

Soy Sancho Panza, escude-
 del manchego Don Quijo-
 puse piés en polvoro-
 por vivir á lo discre-
 Que el tácito Villadie-
 toda su razon de esta-
 cifró en una retira-
 segun siente Celesti-
 libro en mi opinion divi-
 si encubriera mas lo huma-

Á ROCINANTE.

Soy Rocinante el famo-
 bisnieto del gran Babie-
 por pecados de flaque-
 fui á poder de un Don Quijo-
 Parejas corri á lo flo-
 mas por uña de caba-
 no se me escapó ceba-
 que esto saqué á Lazari-
 cuando para hurtar el vi-
 al ciego le di la pa-

ORLANDO FURIOSO

Á DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

SONETO.

Si no eres Par, tampoco le has tenido,
Que Par pudieras ser entre mil Pares,
Ni puede haberle donde tú te hallares,
Invicto vencedor, jamás vencido.

Orlando soy. Quijote, que perdido
Por Angélica vi remotos mares,
Ofreciendo á la fama en sus altares
Aquel valor que respetó el olvido.

No puedo ser tu igual, que este decoro
Se debe á tus proezas y á tu fama,
Puesto que, como yo, perdiste el seso.

Mas serlo has mio, si al soberbio Moro,
Y Cita fiero domas, que hoy nos llama
Iguales en amor con mal suceso.

EL CABALLERO DEL FEBO

Á DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

SONETO.

Á vuestra espada no igualó la mia,
Febo español, curioso cortesano,
Ni á la alta gloria de valor mi mano,
Que rayo fué do nace y muere el dia.

Imperios desprecié, y la monarquía
Que me ofreció el Oriente rojo en vano,
Dejó, por ver el rostro soberano
De Claridiana, aurora hermosa mia.

Améla por milagro único y raro,
Y ausente en su desgracia, el propio infierno
Temió mi brazo, que domó su rabia.

Mas vos, godo Quijote, ilustre y claro,
Por Dulcinea sois al mundo eterno,
Y ella por vos famosa, honesta y sábia.

DE SOLISDAN

Á DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

SONETO.

Magüer, señor Quijote, que sandeces
Vos tengan el cerbelo derrumbado,
Nunca sereis de alguno reprochado
Por hombre de obras viles y soeces.

Serán vuestas fazañas los joeeces,
Pues tuertos desfaciendo habeis andado,
Siendo vegadas mil apaleado
Por follones cautivos y raheces.

Y si la vuesa linda Dulcinea
Desaguisado contra vos comete,
Ni á vuestas cuitas muestra buen talante,

En tal desman vuestro conorte sea,
Que Sancho Panza fué mal alcahuete,
Necio él, dura ella, y vos no amante.

DIÁLOGO

ENTRE BABIECA Y ROCINANTE.

SONETO.

B. ¿Cómo estais, Rocinante, tan delgado?

R. Porque nunca se come, y se trabaja.

B. ¿Pues qué es de la cebada y de la paja?

R. No me deja mi amo ni un bocado.

B. Anda, señor, que estais muy mal criado,
Pues vuestra lengua de asno al amo ultraja.

R. Asno sé es de la cuna á la mortaja.

¿Queréislo ver? miraldo enamorado.

B. ¿Es necesidad amar? R. No es gran prudencia.

B. Metafisico estais. R. Es que no como.

B. Quejaos del escudero. R. No es bastante.

¿Cómo me he de quejar en mi dolencia,

Si el amo y escudero, ó mayordomo,

Son tan rocines como Rocinante?